



EDITORIAL

El peor Nietzsche sobrevuela nuestras cabezas e impone su fiereza descarnada en las entrañas del Occidente rico. En nuestro país, 1.992 se ha convertido en paradigma del carácter moral de este final de milenio. Los fastos organizados alborozan los sentidos al tiempo que anestesian las conciencias: sin apenas tiempo para pasar de la final de los cien metros lisos a la cola del pabellón de España, ¿cómo encontrar ocasión para reparar en la muerte cotidiana de las gentes en Somalia o en los odios desatados de los Balcanes, por muy producto del 92 que sean también?.

Terribles son los tiempos en los que hay que luchar por lo que es evidente. Pero peores son los nuestros, cuando el menor atisbo de protesta es tildado, además, de ingenuidad adolescente. La permanente exhortación al realismo y la madurez esconde siempre una advertencia velada contra cualquier modo de sentido crítico.

En cuanto a la subversión, parece que alguien recuerda haber oído de ella en algún polvoriento museo provinciano. Ya no hay locos. Un manto de cordura lo acalla todo y bajo él, todos cómplices, cada cual busca un borde de la tela para guarecerse del invierno que todo lo hiela. También los corazones.

Porque estamos tocando fondo, sin embargo, es necesario recuperar una visión subversiva de la realidad. Y tal como están las cosas, nada más subversivo en nuestros días que la responsabilidad, el compromiso por el otro, ante su rostro. Todos los cainitas que en la historia han sido responden del mismo modo a la pregunta por el semejante: "¿Soy yo acaso guarda de mi herma-

no?" (Gén.4,9). Nosotros, que sentimos repugnancia por el Caín que también llevamos dentro, queremos encarnar expresiones bien distintas.

Con Dostoyeski afirmamos que "todos somos responsables de todos y de todo. Y yo más que nadie." Sí, "siempre que se cause sufrimiento a los seres humanos nos sentiremos implicados." Por la Palabra de Dios, sobre todo, somos apelados de manera incontestable: "Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso." (Prov.31,8-9)

Nada noble cabe esperar de la concepción yoica de las cosas y los intereses que hoy se impone a todo nivel. Nada, excepto la sociedad selvática e inhumana que padecemos. El egoísmo que guía las acciones individuales y orienta las relaciones interpersonales no puede encarnar aspiración positiva alguna, por mucho que disfrace su sentido depredador con el hipócrita barniz de la prudencia bien entendida. Tal como advierte Ricoeur, "la estima de sí" implica la amenaza de un repliegue sobre el yo, de una cerrazón, por el propio carácter reflexivo de aquel. Sólo un diálogo dinámico entre estima de sí y solicitud nos librarán de semejante peligro. Sólo la exclamación "tú también" (Buber) puede sembrar de auténtica humanidad el mundo que habitamos.

Proudhon advirtió que no es posible saberse responsable de los demás y sostener una frívola aspiración de felicidad personal. La responsabilidad y el compromiso nos privan de falsos encantamientos. Otorgan, en cambio, una lucidez superior aunque dolorosa. Nos sitúan en suertes ante el optimismo trágico de Mounier.

Siempre será así desde cualquier perspectiva. También desde la religiosa. Desde ella en particular. No hay religión pura que no pase por "visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones." (Stgo.1,27). "No puedo descubrir la relación con Dios sin hablar de lo que me comprometo de cara al otro. La

relación con Dios se presenta como una relación con el otro hombre. No es una metáfora: en el otro hay una presencia real de Dios." (Levinas)

Las páginas de ACONTECIMIENTO se quieren vivas y solidarias. Sostenemos una palabra y un gesto que pretenden ser subversivos por responsables, animando a denunciar la mentira, construir el testimonio individual, y humanizar las estructuras de poder y decisión.

Nada tan diabólico como la mentira. Satanás es homicida y padre de mentira, advierte el Evangelio. Infernal debe resultar en consecuencia esta sociedad edificada explícitamente sobre la falsedad. Pese al consenso generalizado y desencantado es mentira que el nuestro sea el mejor de todos los mundos posibles. Hoy es mentira afirmar que libertad, igualdad y fraternidad imperen, que la mujer sea tratada como igual, el Parlamento suficiente, la información veraz, la miseria del Sur inevitable, pero provisional sin enfrentar el sistema que la origina, que Dios haya muerto y lo humano se agote en la biología, todo eso es mentira Del poder camaleónico de la mentira cabe suponer que, además, muchas otras falsedades caminen dignamente entre nosotros ocultas bajo dignas apariencias de verdad.

La tarea de desenmascaramiento es insuficiente en tanto no se le pueda añadir una propuesta alternativa, concreta y encarnada personalmente. No bastan las palabras más sublimes para saciar los anhelos y las urgencias. Entre el griterio ensordecedor de todas las voces no es posible hacerse oír gritando todavía más. Sobresale tan sólo el testimonio. Cuando prácticamente ya todo está dicho, sólo es posible optar entre el silencio o la palabra encarnada. La respuesta no está en el viento que todo lo arrastra, sobre todo las palabras, sino en la acción y el compromiso concreto.

Con todo, tampoco bastará el riesgo individual y la apuesta solitaria. Nada más heroico pero nada más estéril también que la

propuesta del francotirador. Nada menos peligroso para el desorden establecido. Nada más nihilista que el grito del Sansón derrotado e impotente: "¡Muera yo con los filisteos!". (Jue.16,30)

El esfuerzo solitario y aislado carece de la fuerza suficiente y la visión necesaria. Además, enfrentar los pequeños males cercanos a cada cual sin diseñar alternativas que oponer a su origen sólo desemboca finalmente en frustración y desaliento. Al ejercicio cotidiano y concreto por la defensa de la verdad oculta a base del compromiso personal, debe añadirse un elemento más que amplíe su visión y efectividad: la organización para lo estructural. El mal arraiga en las estructuras como foco del que brotan después todas las expresiones de mentira que se traducen a su vez en opresión y dolor. Los grandes fuegos no se atajan con pequeños cubos de agua sino atendiendo su centro más poderoso y voraz. Es necesario realizar un esfuerzo añadido para humanizar las estructuras de poder y decisión donde se originan las grandes torpezas, pero desde donde pueden elaborarse también las propuestas más solidarias y eficaces.

1.992 quedará como una burla más, made in Spain, a la realidad gimiente del planeta. Como en las hogueras mediterráneas, de las cenizas no brotará nada que no sea lo mismo que ya era: el clamor del hermano doblado bajo el peso del dolor y la opresión. Tras la resaca de la fiesta será necesario despertar y seguir construyendo respuestas encarnadas y siempre arriesgadas a favor de la verdad, el compromiso personal y la presión sobre toda estructura de alienación.

Por tercer año consecutivo el INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER ha organizado las AULAS DE VERANO para reflexionar críticamente sobre la realidad presente. En el último encuentro (Burgos, 22-26 de Julio) la cuestión que dió unidad a las distintas ponencias y debates fue ¿DONDE ESTA TU HERMANO EN EL 92?. Hemos considerado de interés que lo expuesto en las AULAS no quedara tan sólo como un buen recuerdo entre quienes tuvieron la fortuna de asistir. Por ello dedicamos este número de ACONTECIMIENTO a recoger los fragmentos más interesantes de las ponencias presentadas a debate. Pensadas para la tribuna más que para la página impresa, nuestros lectores apreciarán algunos desajustes en extensión o incluso redacción. Creemos, sin embargo, que el valor de su contenido compensa ampliamente estos pequeños defectos formales.

José Luis Rubio nos introduce en el marco postmoderno del llamado "fin de la historia", con atención especial a la situación iberoamericana y al potencial utópico que encierra un proyecto indo-hispano. Enrique Javier Rosich, con la visión que de las cosas le da su experiencia africana, traza un análisis agudo sobre el Norte rico del que somos parte y también sobre la realidad terrible del Sur. Jesús María Ayuso, por su parte, repasa las convicciones personalistas que vibran frente al rostro del otro, la responsabilidad que ante él descubrimos y la concepción peculiar de razón que de todo ello resulta.

RECUERDA QUE PARA EL 1993 LA CUOTA DE SUScriptor DE ACONTECIMIENTO ES DE 2.000 PTAS, Y LA DE SOCIO ES DE 4.000 PTAS (O MÁS, SI DESEAS APOYAR AL INSTITUTO).
SI AÚN NO HAS PAGADO LA CUOTA DE 1992, HAZLO YA POR FAVOR